



## LECTURAS DEL SANTO EVANGELIO

**MAT, 26**<sup>26</sup>Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». <sup>27</sup>Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; <sup>28</sup>porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados.

**Lc**<sup>47</sup>Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. <sup>48</sup>Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?».

<sup>69</sup>Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo». <sup>70</sup>Él lo negó delante de todos diciendo: «No sé qué quieres decir». <sup>72</sup>Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar.

**23 LC**<sup>33</sup>Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. <sup>34</sup>Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

**19 JN**<sup>25</sup>Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. <sup>26</sup>Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». <sup>27</sup>Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

<sup>46</sup>Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró. <sup>47</sup>El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: «Realmente, este hombre era justo».

**24 LC**<sup>1</sup>El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. <sup>2</sup>Encontraron corrida la piedra del sepulcro. <sup>3</sup>Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. <sup>4</sup>Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. <sup>5</sup>Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? <sup>6</sup>No está aquí. Ha resucitado.